

Siete.

Una obra de Saúl Enríquez.

PERSONAJES:

Siete.

Mamá.

El payaso. SEP Darío. SEP

(+) los amigos de Siete.

(e) Personajes adultos.

Nombre: Ricardo Saúl Enríquez Martínez.

Teléfono: 998470244. Correo: scutinho24@hotmail.com

RFC: RME790206Q78.

PROLOGO.

+.-Tenía solo 8 años cuando pasó. Estuvo un día entero sobre aquel puente... esperándola. Creemos

que quería llorar, pero, pues... no sabía cómo hacerlo. Quizá porque nunca fue necesario.

+.-Sacó de sus bolsillos un pequeño cuchillo que momentos antes le había servido para cortar ese bistec

de caballo de mala calidad, tenía tanto nervio que la carne seleccionada apenas alcanzó para un

pequeño bocado, suficiente para él. Tan pequeño era aquel trozo de metal, que aún en sus dedos diminutos, se veía pequeño. Era un pequeño hombrecito con manos chiquitas, parecía que sus manos estaban destinadas a no atrapar nada o a perderlo todo... pero él ya tenía ese filo en las manos. No tenía más arma que esa. Y la certeza de encontrarla.

+. - Ese día en la tarde había estado con nosotros. Como siempre en silencio, daba pequeños trozos a su regreso de narrar. Sabíamos que algo grave estaba pensando. Quería algo que no nos iba decir, quizá ni él sabía que estaba pensando, como... cuando dicen que una idea llega sin pedir permiso y se rebuena de la voluntad de uno.

+. - Un viernes de quincena... sé qué fue un viernes de quincena, porque todos están de buen humor ese día... saben los que cobran al mes. Y los que no cobran, y a los que todo el tiempo les deben. Y los que no tienen trabajo... esos son los más encabronados. Y esos son los que dan más dinero... esperando que Dios

les premie su buen acto... como si existiera Dios... o como si Dios premiara... o como si Dios no se diera cuenta que no es un acto desinteresado. Dios no hace trueques, menos con los desempleados.

I.

El Pinche Siete.

+. - Nació por pura necesidad, porque otra cosa sería... una mamá de apenas 14 años, produce a un niño Sietemesino. Nació en medio de un camellón... entre los claxonazos y el rize negro de los escapes de los camiones... un domingo 7. De ahí su apodo "El pinche 7" así. No Siete... no. "El pinche 7", aunque varía un poco... "Jodido 7", "7 pendejón" ... pero en general le decíamos "el Pinche Siete" pinche de nombre, Siete por apellido. Por pura necesidad... de él y de su madre, qué se quitó la blusa y con eso

envolví al pinche chamaco... quien sabe con qué cortó el chingado cable con el que nacen los niños... quien sabe, la megercita ni pecho tenía, quien sabe qué le dio de comer... este dice que regrese de naranja, porque era lo único que tomaba el Pinche Siete.

+.-No lloraba, nunca lloró. Era el único bebé que no lloraba, y yo no sé de bebés... pero sé que lloran... pero este no. Como si dijera: "me la pelos pinche mundo".

+.-Nosotros pensábamos que "el Pinche Siete" estaba muerto. De vez en cuando mientras su mamá dormía le dábamos pequeños chingadazos en los pies. Para ver si ya se había muerto. No lloraba. Se reía el cabroncito sin dientes, nos sonreía y nosotros sonreíamos también... era raro el Pinche Siete.

II.

El trabajo.

+.- Apenas tres años tenía y ya entendía todo, de veras todo. Podías hablar con él de cualquier cosa: de la muerte, de mujeres, de coches, de las barajas... y decía con la cabeza sí o no. Según opinara. Pregúntale al Vinche Diele. Nos decíamos entre nosotros cuando dudábamos... su madre notó que era listo y entonces lo puso a trabajar

Mamá.- No te limpies la cara, no lo hagas, si te ven limpio te dan menos. Tienes que verte triste y lúcido.

+.- Pero ese Güey sonreía, se limpiaba la cara... aunque no se la limpiara, la cara se le veía chingona cuando sonreía... no me miren así. Juro que digo verdad. Que me atropelle un pelo rojo si no.

Mamá.- Come pronto, nunca sabrás quién tiene más hambre que tú. Y tendrá que quitarte la comida.

+.- Comía como si lo disolviera... como si sintiera los sabores en la boca, como si esa cosa que comíamos tuviera sabor... como si comiéramos por placer... como si fuéramos derecho al placer... como si fuéramos derechos.

+.-Hay personas que te da por defenderlos jno? No sé que tienen.... los defendes, de lo que sea... todos

defendíamos al Vinche Siete... lo protegíamos... si algún depravado lo quería violar, si una señora

capetana quería llevárselo, si una monjita quería enseñarle el reino de Dios, lo defendíamos todos.

+.-fallamos. No lo protegimos del amor, estaba profundamente enamorado de su madre. Pero un amor

chingón, pero, sin interés. Nunca la amaba, la veía y la miraba. Y era jeta su madre, una morena flaca con

una ventana en la boca, que siempre esperaba lo peor... decía que tarde o temprano se iban a separar...

porque era la ley de la vida. Que no siempre lo iba a poder mantener... que a lo mejor le daba una

enfermedad de esos que matan en días... entonces, la miraba... y entonces... El Vinche Siete... entonces... ay...

+.-El Vinche Siete abría y sus bracitos y la abrazaba... la apretaba fuerte, fuerte, fuerte. Como negando

sus palabras. Así pasaban minutos. Y su madre que no era lenta, caminaba con el amarrado a su

cintura... y era cuando más dinero les daban, la mamá a propósito le decía.

Mamá.- Nos vamos a separar Vinche Siete.

+. -Volaban las monedas, a veces los autos no avanzaban con tal de darle dinero... Todos querían ver de

cerca aquel abrazo. El espectáculo del amor... como si el amor se pagara... como si el amor se disolviera...

como si el amor abrazara.

Mamá.- Ya está... me quedo pues. Suéltame.

+. -Y pues la soltaba.

III.

Regalo.

+. -Un martes, de esos martes que no pasa nada... que solo esperas que termine para que llegue el

miércoles en el que tampoco pasa nada. Bueno pues ese día, el Vinche Siete tuvo una idea.

+.- No Vinche Siete. No se puede, nomás no se puede.

Vinche Siete.- Vamos.

+.- Tás pendejo, ¿Qué utilidad tiene...? es mucho el riesgo poca la ganancia Vinche Siete.- ...

+.- No me mires así... Ya dijeron que no.

Vinche Siete.- ...

+.- Oh que la chingada. Andando

+.- De lo, que les sigues sus ideas.

+.- Pero es para ella.

+.- No. Yo no voy.

+.- Ah ¿no vas a ir? Orale va.

+.- ¿Tienes algún problema?

+.- ¡Cómo quieras?

+.- ¡Golpes en los riñones?

+.- ...

+.- Ah, ¿sin avisar?

+.- Me dolió.

+.- Parece eso.

+.- Yo sí te parto la madre en tres.

+.- El Viche Diele nos miraba como solo él miraba cuando miraba.

+.- Debemos ir. ¿Y qué tal si deja de sonreír?... ¡oh verdad! No le gustó. Imagínate que lo hacemos sin la sonrisa de este pendejín.

+.- Y ahí firmos... Nos pusimos nuestras mejores garras para que nos dejaran entrar a esa tienda.

a.- No pueden pasar niños.

+.- ¿Por qué?

a.- Porque no pueden pasar.

+.- ¿Por qué?

a.- Porque no pueden pasar.

+.- Que respuesta es esa. No pueden pasar, porque no pueden pasar. +.- Es importante que pasemos.

a.- ¿Por qué?

+.- Porque es importante.

a.- Solo los que yo señale. Y los vamos a estar vigilando... y que pase el niño de la sonrisa.

+.- ¡Era el paraíso de los animales acolchonados! Había gorilas de mi tamaño, conejitos pachoncitos, ositos con cascotes, víboras del tamaño de un auto pequeño. Borregos, muñecas flocas... bueno, hasta las ratas se veían bonitas en ese lugar.

+.- El Vinche Diele, caminaba silencioso entre los pailles. Creo que buscaba algo especial...

+.- Como si no fuera ya especial estar ahí. Todo olía bien... sabroso, hasta ganas de morder a un rinoceronte morado me dieron.

+.- No muerdas eso Güey.

+.- Huele a fresa, pero mejor que fresa.

+.- Lo vas a ensuciar.

+.- Ay güey sí sabe a fresa.

+.- Suéltalo, nos están viendo.

+.- ¡Y ellos porque si pueden tocarlo?

+.- Porque tienen las manos limpias.

+.- De pronto, el Pirche Siele, se detuvo frente a un pequeño Tucán, lo señaló.

+.- Era el más bonito del lugar, tenía más pico que cuerpo. Todos los colores estaban en ese animal...

Todos. Más colores que una marcha de aceite iluminada por el sol.

+.- Yo no podía dejar de ver ese gorila... era de mi tamaño. Se los juro. Parecía real. Estaba como

estreñido... lo quería. Parecía real. le apreté una mano y me gruñó.

+.- Allí empecé el problema.

+.- ¿Pues que querías que hiciera?... me asustó. +.- Y a todo lo que te asusta ¿lo mataras?

+.- Sí.

+.- Este Güey saltó sobre ese gorila negro y empezó a matrearlo, mientras lo observaba una haza con

gilda. Al animal le salta una vez que decía... Cuidemos la selva... respétame, ¿Conoces África?

+.- Sin querer lance al gorila, más o menos 7 metros... y volando hablaba... "sálvame" hasta que chocó

contra una torre de muñequitos encerrados en cajitas.

+.- ¡Corre!

+.- Quiero ese chango. +.- Vienen los polts. +.- Quiero ese chango. +.- Ahí le ves güey.

+.- El chango no paraba de hablar, este lo llevaba en la espalda... pasamos por el área de chocolates,

de películas, de pantallas... mi equipo iba perdiendo dos uno. Radios, lentes, cigarrillos, revistas, joyas. Unos

gorilas más grandes que el que este traía en la espalda, se pararon frente a la salida.

+.- Tene que sacar mi arma.

+.- Una pistola de hilo y medio, más oxidada que la potencia de la esquina, sin balas y sin gatillo, saca este

perdijo para intimidarlos.

+.- Pero funcionó parzón.

+.- La levantó, como si fuera a mandar un tiro al aire, en vez de apuntarlos.

+.- Pero funcionó „

+.- Los gorilas abrieron paso.

+.- El problema fue la puerta.

+.- Estaba cerrada por más que empujábamos y pateábamos, ¡no abría!

+.- ¡Atrás! ¡Voy a disparar!

o.- ¡Baja esa pistola chamocho!

+.- No se acerquen o me los agujero... ¡empuja la puerta! ¡empuja!

+.- ¡Ábrele! ¡ayúdanos diosito!

+.- Te voy a disparar Poli.

a.- ¡Bájala!

+.- Yo no paraba de patear la puerta, estaba desesperado.

+.- Y de pronto como si fuera un judicial en quincena, lo vimos caminar hacia nosotros con el locón entre sus brazos, y una señora de esas que parece que nunca se ensucia, detrás de él, los gorilas se pusieron en posición de firmes, y nosotros conguindos reaccionamos igual.

a.- Déjenlos ir.

+.- ¡Pirche Siete... ¡Pirche Siete...

+.- Dilo perdedor.

+.- ¡Yo no era el único que estaba ahí eh! +.- Pero ¿a quien le tocaba abrir?

+.- Pues yo que iba a saber.

+.- Le digo yo.

+.- (Pinche Diele) ¡Abre la puerta y podemos escapar, nosotros salimos corriendo como perros siendo
quedados. (Pinche Diele, como siempre...solo camino.

+.- Como si la vida lo esperara, como si esperara la vida, como si la vida no corriera tras de uno, como
si pudiera competir con la vida.

h).

El payaso.

Payaso.- Yo conocí al Virche Siete en medio de una tormenta, mientras esperaba mi camión en una esquina, llevaba un pequeño Tucán en las manos. Me senté junto a él y sin preguntarle nada, me explicó que buscaba a su madre, que se la habían robado un día antes... no me dio más referencias que: es una mujer hermosa que un día perdió un diente.

Payaso.- ¿Y no tienes una dirección alquzarito? Siete.- No.

Payaso.- Está difícil... somos más de 4 millones de habitantes en esta ciudad, ¿alguna idea de dónde?...

Siete.- No.

Payaso.- Bueno, pues... que tengas suerte... Siete.- Si me ayudas te doy mi tucán.

J.

El regalo.

+. - El Vinche Siete sonreía como nunca, sabía que ese regalo le encantaría a su madre.

Mamá.- ¿Qué es esa perquería?

Siete.- ...

Mamá.- ¿Ya empezaste a robar?

+. - La mamá del Siete además de jeta era idiota, no se dio cuenta que era un detalle de amor.

Mamá.- ¿Cuanto crees que nos den por eso?

+. - Me daban ganas de saltar desde el techo donde estábamos trepados y tirarle otro diente...

Mamá.- Que no se ensucie... lo puedes cambiar por algo que valga la pena.

Siete.- Si mamá.

Mamá - Ven a comer.

+.- Abrieron una bolsa con unos restos de pollo y comieron mientras el Tucán los veía.

Mamá - Está horrible esa cosa... pero te darán dinero por él... sigues comiendo lento. Al modo, la bolsa se

cierra. Mejor suerte para mañana. Ven a dormir.

+.- las aves llegaron y comieron luna.

+.- Esa noche era que más oscura que la noche más oscura, las noches oscuras, de los lobos oscuros.

Oscuros lobos con almas oscuras de acciones oscuras para noches oscuras... por eso premeditamos luego... y

balabamos cuidando la sonrisa luminosa del Siele.

VI.

Una ciudad

Payaso.- ¡Ya viste que tu locán es de pilas?... de las gordotas... son caras. Vinche Siete.- Come rápido.

Payaso.- ¡Aguarda, el cerebro avanza cuando hay algo en la parga.

Vinche Siete.- ¡En dónde vamos a buscar?

Payaso.- Tengo un amigo. Vinche Siete.- ¡Y?

Payaso.- ¡Nemés decía.

Vinche Siete.- Yo no.

Payaso.- ¡Yo no soy tu amigo? Vinche Siete.- No.

Payaso.- ¡Entonces que somos? Vinche Siete.- Socios.

Payaso.- ¡Ah caray.

Siete.- Tú encuentras a mi mamá y yo te doy el locán.

Payaso.- En buen negocio me metí.

Pirche.- Sí.

Payaso.- Mira, ya llegé.

+. - Hubo una redada, se llevaron a varias, los reparten después... luego ya sabes... a veces se echan a

unos al mismo. ¿A quién buscan?

Siete.- A una mujer hermosa sin un diente.

+. - ¡hm. ¿Estaba buena?

Payaso.- Era su mamá güey.

+. - ¿Y qué? mi mamá no está buena, ¿no puede decirle? Si está buena o no, depende en donde esté.

Siete.- Llevaba un vestido verde... y sin zapatos.

+.- ¡Algun tal vez?

Puede Siete.- ... estoy pensando.... Una estufa.

Oh.

la noche más oscura

+.- En la noche más oscura bailó "la mora" como nunca. Nos besó a todos en la boca lentamente como lo hace ella, durmiendo nuestros recuerdos... la noche más oscura la vimos con los ojos cerrados.

Alrededor del fuego.

+.- Hubiéramos querido estar despiertos como otras veces que el sueño escapa a los ojos de los que tienen cama, el sueño también le gusta dormir calentito. Acompañar a los que duermen bonito.

+.- Todos tuvieron sueños hermosos esa noche oscura, como si el universo compensara la negrura de quera, como si necesitara la luz a la sombra como si no fuera suficiente sombra.

+.- la luz trajo malas noticias.

+.- 5 mujeres desaparecieron esa noche... contando a la madre del Pirche Siete. Se llevaron a todas, menos a las que abrazaban o eran abrazadas... Una niña que dormía con una rata, también.

+.- Pirche Siete tenía prohibido abrazar a su madre, empujaba sus brazos a un vestido viejo de su mamá, pero no a ella.

+.- En pirche Siete nos decía: este es un beso de mi madre. Y dormía abrazado a él.

+.- Pirche chimvela que no se dejaba abrazar. Pirche Siete.- ¿Dónde está mi madre?

+.- Todos agachamos el rostro, ninguno se atrevía a verlo a los ojos. Pirche Siete.- ¿Quién estaba cuidando?

+.- Movíamos la cabeza de un lado a otro, esperando que el pasado se revolviera tanto que su madre estuviera de vuelta.

Pirche Siete.- ¿Quién estaba cuidando?

+.- Pero las culpas con cemento se asientan en el campo de los recuerdos.

+.- Yo, levante la mirada y entonces la sonrisa no estaba... se la habían llevado también. El día se hizo oscuro también.

+.- Yo la vi Siete, salió muy temprano a buscar comida... me dijo: ya regreso. Dile al Pirche que ya regreso.

+.- la mentira funcionó... la sonrisa había vuelto y todos nos vimos más tranquilos

+.- ¿Quién quiere carne?

Payaso.- ¿Por que se taló una estufa en la espalda?

Pirche Siete.- Porque quiso.

Payaso.- Espera... desde aquí... ¿Ves a todas esas mujeres? Pirche Siete.- Ves a muchas.

III.

Amable señora.

Payaso.- No, no, no... concéntrate... solo los que están en la pared... y los que se acercan a los autos...

observa bien. ¿la reconoces?

Virche Siele.- No.

Payaso.- Mira con atención, a veces los rostros se pierden debajo de tanto maquillaje.

Virche Siele.- No.

Payaso.- Ven, vamos a preguntar.

Virche Siele.- Señora,

+. - Con el niño ni lo sueñas Payaso... o ve con aquella de rojo, esa le entra a todo.

Virche Siele.- Busco a una mujer hermosa sin un diente y una estufa tatuada en la espalda.

+.- Y además exigente el mocoso.

Payaso.- Mire, no vaya a hacer olas. A este niño le robaron a su mamá y la... +.- ¡Cómo se ocurre

preguntar aquí?... le están viendo... larguense.

Virche Siete.- ¡la ha visto?

Payaso.- lo que voy a ver es su cara rota en la banqueta.

Virche Siete.- ¡la vio?

Payaso.- Vámonos Siete.

Virche Siete.- ¡Vio a mi madre?

+.- No. Y si la viera tampoco le diría...dale por muerta. Payaso.- Oiga, es un niño.

+.- ¡Cuántos años crees que tengo?

Pinche Siele.- Si adivino me dice.

+. - Te puedo decir dónde buscar.

Pinche Siele.- 17 años.

+. - Vayan al Bar rojo...

Payaso.- ¡Ay cabrón! ¿Y esa sonrisa donde la tienes?

+. - No hagas ese niño por favor, me vas a espantar a los clientes. Tú también payaso, deja de sonreír.

Payaso.- Tu primero.

+. - No puedo. ¿Quién es este niño?

12

Los amigos no mienten.

+.- Tomó el lucán y su rezezo de naranja y se sentó en el puente a esperarla. ¿De qué le servía estar

ahí? las horas pasaban y nos volteaba a ver de vez en cuando...

+.- Nos hacíamos perdedores para no verlo... jugábamos fútbol, pero igual podíamos lanzar piedras, matar

a un gato... nadie salió a buscar dinero ese día...

+.- Antes de que el sol se escondiera, el Siete se puso de pie y fue hacia nosotros.

+.- Frente a gente, la cara del Siete esperaba respuestas. Ninguno de nosotros le iba a decir la verdad...

nadie quería ver llorar al Siete... nadie quería estar ahí...

+.- Si este niño llora, que se caigan también las estrellas y los sembradores, que se rompan las pelotas y los

ríos... que se detenga y el corazón de todos y la sangre de todos... nuestros pies se movieron y corrimos.

Menos el responsable de la mentira.

+.- fue la noche... nadie la vio... se robaron a otras cuatro... y a ella... pero por favor, deja que me vaya antes de que lloras.

+.- Vimos todo a lo lejos El pinche Siele cogió una piedra y se la lanzó en el pecho, dio vuelta y regresó al mismo puente...

+.- No quiero ver, ¿está llorando?

+.- Toma refresco.

+.- ¿Ese pinche refresco no se acaba? +.- Güey, tiene un cuchillo en las manos. +.- Ese fierro es como un palillo.

+.- Volteó a vernos, levantó una mano, no supimos si fue una adiós o una mentada de madre, o simplemente nos mostró el cuchillo. Raspó algo en los prismas. El mentiroso fue a hasta él, para preguntarle todo. El pinche Siele solo respondió.

Pirche Siete.- Yo no tengo amigos.

+. - Y lo vimos largarse, luego vimos que en el posamano dibujó una casita sonriente y chimuela.

!

El bar rojo.

o.- ¡Qué vendes niño?

Siete.- Busco a una mujer hermosa sin un diente y una estufa tatuada en la espalda.

o.- A ver lo chimuela... le busca este niño. o.- ¡Y tú quien eres?

Siete.- Busco a una mujer hermosa con una ventana en la boca y una estufa tatuada en la espalda.

o.- ¡Entre los taluges no está una estufa? o.- ¡A quién buscas criatura?

Siete.- Ya lo repetí.

o.- ¡Qué relación tiene contigo?

Siete.- Es mi madre.

o.- Oh, tenemos aquí a un pequeño héroe. Pinche Siete.- ...

o.- ¡Por qué se talucó una estufa?

Siete.- Porque quiso.

o.- Todo tiene una razón... Si sabemos por qué una estufa nos da pistas. Mira 72 taluges... cada uno

tiene su historia. Este es el rostro de mi hijo... en la espalda el rostro del padre... lee, ¿Qué dice?

Pinche Siete.- ...

G.- No sabes leer. Bueno, dice: "Siete vidas" Aquí tengo un pequeño gato... me lo hicieron cuando nací...

un hombre, al que me decía que era suyo. Nomás una de mis vidas. 72 historias en mi cuerpo... también

tengo historias felices, este diablito me lo hizo el día que fui libre... el asunto es... ¿Por qué una estufa?

Siete.- No lo sé.

G.- No conoces a quién buscas. Dime un secreto de ella.

Siete.- ...

G.- Tranquilo, tranquilo... ¿Qué hace antes de dormir?

Siete.- Dice cosas que no alcanzo a oír.

G.- Tu madre reza.

Siete.- ¿Qué es rezar?

G.- Pedir amor en secreto para que alguien nos escuche... Tu madre no está aquí.

Siete.- Adiós.

G.- Espera un segundo. Si alguna vez la ves, le diré que la buscas.

!

los amigos se buscan.

+. - Nos ibanos a permitir que a Siete se lo tragara la ciudad.

+. - Nos dividimos en tres grupos. Una parte lo buscaríamos según su tristeza, en ríos, bosques, los

lugares que frecuentaban su madre y una pequeña iglesia donde intentaron bautizarlo, pero el cura no

quiso porque dijo su apodo no era nombre. Vinche Sacerdote.

+. - los otros según su ira. Política, antiguos novios de su madre, las personas que la lastimaron, y las

orillas de un mugroso río donde los malos tiran a los muertos.

+.- Y los últimos según su estupidez. Bares, lugares donde las mujeres venden besos, donde se compran cuerpos por hilo. Donde las mujeres más bellas eran convertidas en monstruos. Donde hombres y mujeres son una sola cosa: Carne.

+.- ¿Vas a llevar esa pistola? +.- De algo nos servirá.

+.- Para romper piedras.

+.- La estupidez siempre se desgracia de valor les dije. Este mundo es peligroso les dije. Es sangrar una pierna y nadar con cocodrilos les dije. Es mentir sobre la tumba de un ser querido. Es aventar un velado en medio de un remolino, les dije... y ya no pude seguir porque salieron corriendo.

Paposo.- Una más.

Hi.

María roja.

Pirche Siete.- Mi locón. Ya me voy.

Payaso.- Espera, espera... yo... te dije.... Si te dije ¡No?.. Te dije... no me gusta... odio mi cara... lo sabes... por eso me maquillo... no es cierto, soy muy guapo... pero me gustan las muchachas... soy un mal payaso, eso es todo.

Pirche Siete.- Mi locón. Payaso.- ¿Quieres un consejo? Pirche Siete.- No.

Payaso.- Déjalo ir. Uno pierde cosas todo el tiempo... El tiempo, se pierde por ejemplo... deja que todo se vaya... pierde todo... hasta que un día ya no tengas nada que perder...

Pirche Siete.- Te quedas... y estás en deuda conmigo.

Payaso.- Vámonos pirche niño necio.... Ah, que sabroso es el brandy...

G.- ¿Quién va a pagar?

Payaso.- Yo no tengo dinero... pero... te apuesto una botella a que este niño tiene la historia más triste que hayas oído... nunca.

G.- No me gustan las historias tristes.

Payaso.- Entonces una historia bonita. Vas pirche Siete o aquí vamos madre.

Siete.- ¿Qué?

Papase.- Cuéntale la historia más bonita del mundo.

Siete.- Ella... se despertó temprano. Y vio que no estaba su hijo al lado. Y salió a buscarlo a la calle. Lo

encontró arriba de un árbol. El niño le contó su sueño... Soñó que las montañas le cabían en las manos,

así como los ríos y el mar... uno chiquito pero el mar... el mar con todos los peces, hasta los calamares. El

niño quería llorar... al despertar ni un pequeño árbol le cupo. Apenas un grillo que voló. La mamá le

dijo: las manos no son para guardar, son para recibir y para dar. Si las manos tratan de guardar se hacen

puños, y al cabo de dos días se hacen piedras.

o.- ¡Qué intentas decir?

Papase.- Qué te va a dar artritis pioje inmondo.

o.- ¡Y quién es tu mamá?

Siete.- la de mi historia. Alguien la robó.

Papaso.- Y no sabemos dónde está..

o.- ¡Cómo eran sus manos?

Papaso.- ¡Por qué todos preguntan cosas raras? Pinche Siete.- Pequeñas y delgadas.

o.- Déjeme mostrarles algo

Papaso.- Solo si te traes esas botellitas de allá.

III.

El camino de las madres perdidas.

+.- No es fácil andar estos caminos, la mayoría éramos productos de estas calles... nuestras madres,

algunas, habían trabajado aquí.

+.- Muy pocos conocíamos a nuestros padres.

+.- Después de dejar de ser hijos, nos convertimos una piedra en el zapato muy pronto. No se puede avanzar con nosotros...afortunadamente algunas piedras son redondas y pues uno se mueve y solo por eso.

+.- Caminamos entre mercancía barata... de a peso todo... de a tres. Aquí está lo que nadie quiso comprar. Los muñecos que dan miedo, los aretes que no enamoran, lápices que se rompen antes de escribir un nombre. Sombrillas de 125 gotas de vida y lámparas ciegas.

+.- Oye, ¿lo crees que alguna de estas sea mi mamá? +.- Lo mismo estaba pensando.

+.- Yo creo que no... Yo creo que la mía vive en un pueblo ahí atiende una panadería.

+.- Yo creo que la mía es maestra de escuela... de esas regañonas. o.- ¿Que hacen aquí?

+.- Aquí nomás poli... ¿le estorbamos?

o.- Mucha... la misera es incómoda para ver... Allí anda un chamaguito raro, preguntando por una muchacha...

+.- Eso dicen.

o.- Vos también dicen que se va a encontrar con el diablo... Y el diablo, pues ya saben que les hace a los niños.

o.-

Muchas menos chiquitos.

o.- Todos los días llegan mujeres y niños. Esto es un agujero. La gente pasa por aquí y desaparece... se borra, pierde sus nombres... se los cambian, los venden. Y si tu mamá está aquí, no debe estar por gusto. Mira... está entrando una camioneta.

Payaso.- Ah, chinga... pensé que estaban vacíos...¿Y tú crees que su mamá esté ahí?

Pinche Siete.- ¿Y cómo sabes?

o.- Un ciego me dijo ahí vio a cientos de niños armando carritos, me dijo que necesitaban manitas pequeñas para hacerlo.

Payaso.- ¿Y vas a confiar en un ciego?... Vámonos por la madre de este. +.- Siete... vámonos.

+.- Ya nos encontramos a los poliz... dicen que nos larguen...o que nos van a levantar.

Siete.- Voy a encontrar a mi mamá.

+.- ¿Y tú crees que tu sonrisa te va salvar Siete? Una vela no ilumina tanta oscuridad.

+.- Pero la oscuridad no apaga velas... digo yo. +.- Oscurece... mañana volvemos Siete.

+.- El sol se iba apagando poco a poco y entonces te vas dando cuenta que la luz de neón siempre

estuvo ahí. las mujeres cambian, no sé si por otras.

XV.

Aquí está.

Mamá.- Guarden todo. Que no quede nada en las mesas. Nada. lo que reste lo guardan en esa caja. A

ver lo ven para acá... ¿qué tienes?

+.- Me duele mucho la cabeza.

Mamá.- Igual comienzas en una hora, no trabajas con la cabeza. Y los demás duermen ya, en 4 horas

comienzan de nuevo. Míre... ten... toma esta pastilla, si le dices a alguien dormirás con los perros... a ver

esos dos de allá se me caían.

+.- Señora...

Mamá.- Duérmete ya.

+.- Usted me recuerda a mi mamá. Mamá.- ¿Te crees muy listo?

+.- Aver, los de la esquina despiertan... una hora más por culpa de su compañero y si escuchó una sola queja... nos echamos otro turno. ¡A callar dije!

Dario.- Buenas noches.

Mamá.- Buenas noches señor.

Dario.- No los trates tan mal, recuerda que son niños...

Mamá.- Sí señor.

Dario.- ¿Y los niños qué?

Maná.- Son un regalo de Dios.

Dario.- Un regalo.

Dario.- ¿Te sientes cómoda aquí?

Maná.- Si.

Dario.- ¿Tienes hijos?

Maná.- No.

Dario.- Que bueno, para qué vamos a traer otro niño al mundo ¿verdad?

Maná.- Si.

Dario.- Allá quera anda un niño con manos chiquitas... le deberías echar un ojo.

Maná.- Claro que sí Darío.

Darío.- Si lo consideras oportuno, que terminen un turno más.

XVI.

Hermoso es el locán.

Camínamos lentamente, el Siete adelante. El payaso nos cuidaba a lo lejos. Vimos la vuelta al edificio.

Una sola puerta. No había ventanas... ni un badillo fugitivo acaso. Solo había una forma entrar.

+. - les dije. +. - ¡Y ahora?

+. - Siete, guardó silencio... esto nos daba miedo... nunca sabíamos que iba a decir o hacer... hacía las cosas

más estúpidas o las más brillantes.

+.- Comenzó a caminar y fue directamente donde estaba la puerta... tocó tres veces, salió la vieja con el rostro más amable que había visto jamás.

G.- Hola, ¿Van a pasar?

Virche Siele.- Busco a...

+.- Andie... Nos perdimos, nos dijeron que aquí dan informes. G.- ¿Quién les dijo?

+.- El payaso ese de allá.

G.- ¿Quiénes?

Virche Siele.- Se fueron.

Dario.- Hola... ¿y estos grupos quiénes son?

+.- Ya nos vamos.

Virche Siele.- Busco...

+.- ¡Cállate ya!

Dario.- Serenense niños... por favor.

+.- Ya nos vamos.

Dario.- Yo sé lo que buscan...

Virche Siete.- ¿Sí?

Dario.- Buscan a una mujer, con una ventana en la boca...

Virche Siete.- Y una estufa tatuada en la espalda.

Dario.- Que reza en las noches. Virche Siete.- Y con manos pequeñas... y delgadas.

Dario.- Creo que ella te está buscando también. ¿Me acompañas?

+.- Yo voy contigo.

Dario.- Nos encontrará la compañía.

+. - Nosotros también.

Dario.- Amable señora, haz pasar a los niños, que cenar abundantemente. En unos momentos regresamos.

Virche Siele.- Vamos, pronto.

+. - Comenzamos a caminar. De vez en cuando este señor... Dario.- Me llamo Dario.

+. - Dario, nos miraba de reojo y nos hacía sentir en compañía... la daba palmaditas en la espalda... la gente no lo miraba a los ojos, respondían amablemente si él saludaba primero.

Dario.- El locán es un animal, muy singular... Es hermoso. ¿Me te parece?

Virche Siele.- Sí.

Dario.- Es omnívoro... es decir, come de todo... su alimento favorito son los polluelos... es hermoso verlo

comer, primero entierra su pico, espera a que desangren, después los abre utilizando su pico como pinzas

y los come poco a poco.

Pirche Siele.- ...

Dario.- Es curioso que te haya gustado.

+. - El pirche Siele, al parecer no había escuchado aquella historia, él estaba unos momentos adelante...

imaginaba como sería el reencuentro con su madre.

Dario.- ¡Es aquí?

+. - El lugar era una casa grande, con la misma particularidad de la otra. Había una sola puerta. No

había ventanas. Era un lugar cerrado.

Dario.- Después de ustedes. Pinche Siele.- ¡Y mi mamá?

Dario.- Ya viene. Permítame hacerles un regalo más. Ahí en el closet, hay ropa para míos... báñense...

y pónganse, lo que ustedes quieran.

Pinche Siele.- No gracias, ya quiero ver a mi mamá.

Dario.- No lo puedo permitir... quiero que el reencontro sea algo mágico, lo mamá no merece verte en esa situación...

+. - Así estamos bien...

Dario.- Vayan y báñense. O no hay trato.

XIII.

En laberinto de los pequeños muros.

+.- Era un pasillo largo, dividido en cuartos diminutos.

+.- Cada cuarto tenía una mesa.

+.- Y en cada cuarto un señor que comía... algo.

+.- Acompañado de una muchacha... con poco ropa.

+.- Un rostro me siguió con la mirada... vacío, como las cuencas que queda cuando falta un ojo... un vacío que no llena nada que no sea el ojo que perdió.

+.- Dejé de contar los cuartos. Apenas se podía ver a través de la cortina la señora no comentaba nada como si no existiera aquello que veíamos.

G.- Aquí me quedo pequeños... sigan su camino solos... hasta el final del túnel. Ya los están esperando.

+.- Siguiendo de nosotros un túnel oscuro, nos tomamos de las manos sin ponernos de acuerdo...

+.- Vino a mi la sensación de la primera tarde que quedé solo en la calle. Que se acercaba la noche y yo

no tenía donde dormir.

+.- la primera vez que me atropello un auto y nadie se acerca a levantarme. +.- la primera vez que me

sentí sucio.

+.- Se escuchan algunas voces que no alcanzo a distinguir.

+.- Voces de niños.

+.- Ni una sola risa.

+.- Algunos golpes.

+.- Pequeños golpes... al final del túnel una luz que nos dejó ciegos. +.- Es un cuarto enorme.

+.- Grande.

+.- Grande.

+.- En medio de él... un árbol.

+.- Un enorme árbol muerto.

+.- Un cadáver gigante de madera.

+.- Entonces la vimos.

+.- la madre del Vinche Siete...

Mamá.- Necesito que se laven las manos.

+.- El Vinche Siete te está buscando.

Mamá.- les dije que no me buscaran... Sus propios pies los trajeron hasta aquí. Trabajarán, comerán y

dormirán aquí. No les faltará nada. Hay una televisión que puede ver una vez al día, los domingos una

bola de helado... algunos de ustedes no servirán aquí y se les dará otras tareas... Nunca debieron

bucarme.

+.- Al Siete se lo llevó el señor de la puerta.

Mamá.- ¿Dónde?

XIII.

Hacer con estrella.

Dario.- Se ven mucho mejor así, es emocionante lo que hace un poco de jabón.

Siete.- Ya puede hablarle a mi mamá. Dario.- Oh sí lo madre.

+.- Nunca había visto una ropa tan blanca. ¿Quién puede usar esto sin ensuciarse?

Dario.- Bien, Siéntate junto a mí... ¡Cómo te llamas? Vinche Siete.- Vinche Siete.

Dario.- Muy pintoresco. Perfecto, vamos a comenzar. Miño, quiero que entres a ese cuarto. Te vamos a

dar un regalo. Entra por favor. Tú Siete, te sientas a mi lado y observas.

Vinche Siete.- ¡Y mi mamá?

Dario.-... Espera, esto se llama aprendizaje.

+. - Entre al cuarto, una luz se encendió, a través de un cristal podía ver a Siete y al señor

observándome... frente a mí, tres puertas de distinto color.

Dario.- ¡Tú crees que les faltan oportunidades en la vida? Siete.- No entiendo.

Dario.- Miño, ¿la vida te da oportunidades?

+. - No señor.

Dario.- Yo soy más bueno que la vida entonces. +.- Siete y yo nos vimos a la cara.

Dario.- Tranquilo, será divertido... les daré tres oportunidades. En esas tres puertas tienen tres

sorpresas: En una hay una pequeña alcancía con dinero... si abres esa puerta, toman el dinero, se van y no

los veré nunca más.

Siete.- ¡Y mi mamá?

Dario.- Sígo. En la segunda está tu mamá... esperándole... corre, la abrazas... la tomas y te vas... y son

felices para siempre.

+. - ¡Y yo?

Dario.- Espera, que para ti tengo algo mejor. En la tercera puerta hay un monstruo... ah, los monstruos

son indescizables... probablemente te coman, probablemente no... quizá solo te miran.

+. - ¡Un monstruo?

Dario.- Me parece interesante que cada uno imagine a un monstruo distinto. Todos tenemos un monstruo del otro lado de la puerta.

Siete.- ¡Todos?

Dario.- No es ley de la física pero...

Siete.- ¿Cuál es tu monstruo?

Dario.- ...lo importante es, qué monstruo está ahí.

Pinche Siete.- ¿Cuál es tu monstruo?

Dario.- Abre una puerta niño.

Siete.- Quiero hacerlo yo.

Dario.- Después lo juegas tú, si quieres. Escoge uno.

+. - ¡Y si no quiero?

Dario.- Te quedaras ahí... la puerta que abras también será tu salida.

+.- ¡Cómo se escoge el destino?: Cierro los ojos y escucho mi respiración, las manos, me sudan, el cuello y el rostro. Tenía razón en algo, era una oportunidad... ¿Dónde estará la mamá de Siete? No sé qué pasará conmigo. Pero quiero ver la cara del Siete, cuando vea a ella de nuevo... mi reflejo empataba con la transparencia del cristal sobre el rostro del Siete. Al final todo es por él y su sonrisa... El pinche Siete nació de buenas, hasta ese momento lo comprendí, mi amigo había nacido con eso que llaman "estrella"... por eso no lloraba. "Estrella Siete" pensé, ese debió haber sido el verdadero nombre de mi amigo. Abrió la puerta y me di vuelta, por la reacción del rostro de Siete entendí que... había abierto la puerta del monstruo... De reojo veo la sombra de un hombre alto y el ladrido de un perro enorme... intento cerrar pero el perro ya está aquí... cierro los ojos. Algunas noches sueño a un hombre que ladra... ¿Cómo supe que ese era mi monstruo? El perro salta sobre mí. Siento sus dientes en mi brazo.

Pinche Siete.- ¡Sáquelo!

Dario.- Observa Siete... ¿Que estás aprendiendo?

Virche Siete.- ¡Síguelo!

Dario.- ¡Ni siquiera se detiene. Cada animal responde a su naturaleza. Cazar y presa ¿Cuál es tu instinto?

Virche.- ¡Déjalo salir!

+. - Ya no sé si sigue vivo... pero Siete ha clavado su pequeño cuchillo, en la mano del monstruo que no gruñe... nunca pensé que esto sería lo último en ver... El Siete tratando de romper el cristal. Golpea con todas sus fuerzas. Grita, pero no escucho nada... no llores por favor... No quiero llevarme esa imagen, entonces pienso en sonrisas, la del Siete... en sonrisas... de mis amigos... sonrisa de mi padre. El perro se tranquiliza y se recuesta.... Sonrisas.... Sonrisas.

xx

Valor.

Payaso.- El cielo se hizo naranja, casi dorado, las nubes eran bomboncitos de colores de muchos colores que me gustaría saber sus nombres. Ves el cielo clarito en un charco limpio. Allí tengo mi cachito de cielo personal, me gustaría mirar pa'riba pero me temo que todo sea una mentira. Además, esta cara de payaso me pesa ahora que abandoné a mi único amigo. Entró a ese agujero y no saldrá. Me hubiera gustado mirar al siete abrazar a su mamá.

+.- Mientras les preguntaba a unas reinitas sobre mi arma, vi al Siete salir de un edificio negro. De trás de él un hombre con la cara llena de sangre. Quise correr...pero el payaso ya me había ganado; el payaso, con mi arma apuntaba al hombre con la cara roja. Una patrulla de cerdos se acerca y cuando

los cerdos están cerca todo se complica. Tene, con mi inteligencia, hacer que no los vieran ¡Aquí está su padre, marranos!

Dario.- ¡Qué le pasa imbécil? Payaso.- ¡Tú quién eres? Dario.- Este no es tu problema.

Payaso.- Es mi problema... ¿verdad siete? Siete.- Llévanos con mi mamá.

Dario.-

XX

No perteneces aquí.

+. - Una fila extensa de niños trabajando, nadie nos miraba. De un lado, niños armados como rompecabezas pequeños juguetes, unos ponían unas piezas, los pasaban a los niños de al lado para

poner otros. los del final del camino metían a los autos con las manos en un líquido, otros los introducían en pequeñas cajitas.

+.- El olor era insuperable, del otro lado jaulas y jaulas de perros finos, algunos niños los bandaban, otros limpiaban su excremento... les daban de comer.

Mamá.- Pongan las manos al frente. los de manos pequeñas a los juguetes, los otros...

+.- No vales nada. ¿Sabes todo lo que te ha buscado Diele? +.- los niños hicieron silencio.

Mamá.- ¿Se quieren ir?

+.- la mujer de la ventana nos señala una puerta.

Mamá.- Es por ahí. No sé qué hay del otro lado... otros niños han ocupado esa puerta, al entrar algunos

gritan, otros rien... a veces no se escucha nada... no sé qué hay del otro lado, pero si quieres correr el riesgo... entra.

+.- Vámonos.

+.- Aguanta, no sabemos qué hay ahí.

+.- ¿Que puede haber?

+.- Es el truco del miedo. Estoy segura.

+.- Una niña con las manos pintadas de azul grita a lo lejos.

+.- ¡Hay un señor con pistola! Se tapa la boca con su manita azul. +.- Un viejo con machete, gritó

uno más allá.

+.- Una mujer gorda que muere y besa ¡Un dragón! Una jaula cuchillos, la entrada al infierno. Todos

gritan sus miedos... las ideas se pierden entre tanto grito.

+.- El miedo se apodera de mí.

+.- Y mis ganas de seguir caminando.

Mamá.- ¡Qué esperan? Vayan.

+. - ...

Mamá.- Entonces se callan.

+. - Y descargo su mano en mi rostro... los niños siguen trabajando. Vinche Siete.- Mamá.

+. - Si pinche Siete entraba acompañado de otros tres.

+. - La madre del Siete lo miró como si mirara a un niño más.

Mamá.- ¿Son... nuevos Darío?

Darío.- Un día le dije que los niños libres son impredecibles... le está buscando este.

Siete.- ¿Qué haces aquí? ... ¿Por qué les pegas?

Darío.- Contesta.

Payaso.- Señora déjate de tonterías... abraza al niño, y vámonos.

Mamá.- ... No me puedo ir Siete.

Siete.- ¿Por qué?

Mamá.- Tengo que cuidar a estos niños... me necesitan.

Siete.- No entiendo.

Mamá.- No espero que entiendas... Várgo. Déjalos ir...él no pertenece aquí.

Payaso.- Serito, creo que no ha visto bien... nosotros lo tenemos, con un cuchillo justo en su pulmón.

Mamá.- Son tontos ¿No se han dado cuenta dónde están? Nos observan. Payaso.- Si hacen algo yo me

llevo a este pinche górrito. Ya dije.

Dario.- Muestrale la puerta.

Maná.- A mi hijo no.

Siete.- No me voy a ir sin ti.

Maná.- Si me voy van a lastimar a los niños.

Dario.- Manejamos un ciclo muy frágil...

+. - Ninguno sabía lo que pasaba ahí, cuando rescatas a la princesa, no esperas que se quiera quedar con el dragón.

Maná.- Yo crecí aquí Siete. Yo no tengo opciones, lo sé.

Dario.- No quiso abortar como lo hacen todas... me pidió tenerlo y me juró regresar. Me pareció

interesante saber cómo lo resolvería una pequeña niña de la calle... Regresó. Tuvimos que ir por ella, es

cierto... No es tan difícil encontrar a una mujer chihuahua y con una estufa tatuada en la espalda... yo

misma la marqué.

Mamá.- Te enseñe lo que necesitas saber... debes seguir sin mí... ya no te hago falta. Este es mi lugar, no el

tuyo. Yo soy tu piedra en el zapato, no puedes avanzar conmigo. Mirame... no me iré de aquí. No lo

haré.

Siete.- No quiero.

Mamá.- Hice todo lo que pude para que no me quisieras... Yo tampoco entiendo por qué lo haces.

Siete.- Eres mi mamá. Dario.- Haz tu trabajo estufa.

Mamá.- Dario. No nos conviene, este niño es puro corazón, si lo dejas... lo que tiene es contagioso.

Hace que las personas, quieran ayudar... ve cuantos lo siguen... no nos sirve en el taller.

Dario.- Todo tiene un costo... solo quiero que lo recuerdes... ¿Me sueltan?... Váyase... pero no les

aseguro que esto termine aquí... como les dije, soy un cagador.

Mamá.- Vete Siete.

+. - Siete se paró justo enfrente de Dario... la diferencia de tamaño era brutal.

Siete.- Te voy a matar... hoy no. Pero voy a matarte algún día.

Dario.- Esloja. Quitale el cuchillo a este señor, no quiero que se pongan temperamentales... gracias...

háguese.

+. - Entonces vimos a Siete Morra.

+.- Todo estaba perdido.

+.- Caminamos en silencio... entramos al cuarto del árbol muerto.

Mamá.- ¡Ya no tienes que volver!

+.- Volteamos todos al mismo tiempo. Darío estaba en el piso sobre un charco de sangre. La mamá de

Siete tenía un cuchillo en las manos.

Mamá.- Tú no tienes que matar a nadie... tú niño, no tienes nada que hacer aquí.

+.- Siete extendió los brazos y corrió hacia su madre, ella quizás por instinto hizo lo mismo. Un abrazo

grande como el corazón de ellos.

Mamá.- Tú no tienes nada a que volver... nada te ata aquí. Ya está muerto... conoce, vija, camina calles

empedradas, sonríe por favor sonríe, enójale, no tengas enemigos, se amable, trabaja rodeado de gente

buena, ríe, regala estrellas, come sabrosos, báñate en un río... conoce un bosque. Haz lo que tú quieras

amor. Guárdale muchas veces, deja que rompan el corazón... come con las manos... roba margaritas...

Camina Siete, no tardan a venir a buscarlos.

Siete.- Mamá...

Mamá.- shhhh, shhhh... Este es mi lugar, me necesitan estos niños.

+. - Mientras continuaban en ese abrazo, algunos niños se acercaron al cadáver y lo arrastraron a la

puerta donde se guardaban los miedos y terrores de los niños, lo metieron ahí... algunos curiosos se

acercaron para ver qué era lo que realmente había adentro... salieron pálidos, algunos lloraban o

gritaban desesperadamente y otros cayeron desmayados. Allí quedó el cuerpo de Darío, entre todos

esos monstruos.

+. - Siete y su madre se abrazaron por última vez.

Mamá.- Vete ya.

Siete.- Tú tienes un nombre mamá... regálámelo.

+. - la Mamá le dijo el nombre en el oído.

+. - Algunos niños comenzaron a salir de ese lugar... otros se quedaron en sus asientos... y otros más seguían trabajando.

Siete.- Este es un regalo para ti. Un locón. Tiene todos los colores del mundo.

+. - Siete saltó corriendo de espaldas no quería perderse un instante de la imagen de su madre, con el locón en sus brazos.

+.- la mamá quedó en medio de un salón.

+.- Suprimos que dejáramos ese mundo, y que ese mundo iba a seguir ahí.

XX

+.- Buscamos un campo.

+.- Un campo verde con un árbol enorme frente a él.

+.- Lo que me gusta del campo es que no tiene moros.

+.- Y tiene flores.

+.- Y no tiene moros.

+.- Colocamos una cruz para nuestro amigo.

+.- Dile hizo una pequeña puerta de madera, la puso de manera que se mantuviera firme. Y frente a la puerta, una vela.

+.- Para que haya luz aquí quizás se necesita una sombra allá, decía.

+.- Coloquemos flores. Como si el amor necesitara flores.

+.- Como si no bastaran las auténticas sonrisas.

+.- Las flores existen porque los abrazos se acaban... no sé, digo yo... puede ser.

+.- Nuestro amigo se despidió de cada uno de nosotros, no hubo palabras, solo un intercambio de sonrisas, como un buen maestro revisando la tarea de sus niños.

+.- Lo vimos alejarse.

+.- Allá va, nuestro amigo.

+.- ¡Adiós!

+: Dos huellas de llanta en un camino de tierra después de la lluvia.

+.- no supimos a dónde fue... pero seguro era un lugar mejor.

+.- Seguro era un lugar bonito...

+.- Donde su sonrisa no sea novedad.

+: ¿Te lo imaginas?

+.- lo intento...

.+.- ¡Adiós Vinche Siete!

+.- ¡Adiós!

+: ...

+; ...

+; ...

+; ...

+.- ... Me dijo que su mamá le había regalado un nombre

Oxuro.